

Hace el papel que le dan.

Este es el primer galan;

Y yo... un *parte de por medio* (1).

Marq. (Buscar un yerno es urgente

En este lance de honor,

Y pues no hay otro mejor...,

Cubramos el expediente.)

Mig. Rica no será conmigo,

Pero mi amor...

Elisa. ¡Por piedad...!

Frut. ¡Por la negra honrilla...!

Marq. ¡Alzad!

Yo os abrazo y os bendigo.

Frut. ¡Viva! ¡Eso es ser madre! Ahora

Que estamos todos contentos,

Rompo yo mis documentos.

(*Hace pedazos los papeles que sacó.*)

Estamos en paz, señora.

Marq. ¡Tanta generosidad!

Me confunde usted, me abate...

Frut. No tal. Pago mi rescate

Y ¡viva la libertad!

Rem. ¡Oh pecho noble y sin hiel!

Frut. Basta. Demos al olvido...

Mig. ¡Don Frutos!...

Elisa. ¡Qué necia he sido

(1) Nombre que en lo antiguo se daba, y todavía se da alguna vez entre actores, á los que solo se emplean en papeles muy subalternos: hoy se llaman mas comunmente *raconistas*.

En no casarme con él!)

Frut. Ahora... andemos á porrazos,

Si usted quiere, capitan.

Mig. No; ya no tengo ese afan.

Frut. Pues...

(*En actitud de brindarle con un abrazo.*)

Mig. ¡Venga usted á mis brazos!

(*Se abrazan.*)

Rem. El llanto inunda mi cara,

(*Enternecido.*)

Y siento una conmocion...,

Una... ¡Bravo!... Otra edicion

Del *Abrazo de Vergara!*

Marq. Vamos á la sala presto

Que nos están esperando...

Frut. Vayan ustedes andando...

Rem. ¿Y usted...?

Frut. No es aquel mi puesto.

Yo voy á buscar un coche

Que me vuelva á mi lugar.

Marq. ¿Ya se quiere usted marchar?

Frut. Sí. No duermo aquí esta noche.

Tambien yo entiendo, marquesa,

Algo de filosofía,

Aunque tengo todavía

El pelo de la dehesa.

Elisa. Pero ¡dejarnos así...!

Rem. Sin disfrutar del convite...

Frut. ¡Nada! ¡A Belchite, á Belchite!

La córte no es para mí.

DON FRUTOS EN BELCHITE,

SEGUNDA PARTE DE

EL PELO DE LA DEHESA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 27 DE ENERO DE 1845 (1).

PERSONAS.

SIMONA.
ELISA.
JUANA.
DON FRUTOS.

Tio PABLO.
MAMERTO.
GORRION.
BLAS.

La escena es en Belchite, en casa de don Frutos. Sala con muebles, no de mucho lujo, pero de mejor gusto que los que suelen usarse en los lugares. Puerta en el foro, que da á un pasillo, el cual conduce á la escalera por la derecha del actor y por la izquierda á las habitaciones interiores: puerta y una ventana en los bastidores de la derecha: otra puerta en los de la izquierda: mesa con recado de escribir.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

SIMONA, Tio PABLO.

(*Vestidos los dos con buena ropa, pero al estilo de los labradores del país, aparecen acabando de ordenar los muebles que adornan la habitacion.*)

Sim. Aquí la otra silla... Bien.

T. Pablo. Ensancha el cuajo, Simona. Con este ajuar, en Belchite No habrá hidalga que te tosa. Y al tenor del homenaje De la sala y de la alcoba Serán ¡no marra! los dijés Y las galas de la novia. ¡Poder de Dios y qué rumbo! Sonada va á ser tu boda. *Sim.* Padre, aun falta para hacerla... *T. Pablo.* ¿Qué falta, chica? *Sim.* ¡No es cosa! Lo primero y prencipal: El novio.

(1) Cree el autor que por la circunstancia de ser la presente comedia continuación de la que antecede, aunque escrita y representada cinco años después, esta es su colocacion mas adecuada, sin embargo de que, consideradas con separacion una y otra, la accion de ambas es independiente y completa.

T. Pablo. Él vendrá en presona
Con la última carretada.

Sim. Es ya demasiado posma
Para novio.

T. Pablo. Vaya, chica,
No me seas cavilosa.
Venga hoy, ó venga mañana,
Venga en carro, ó venga en posta,
Todo es venir.

Sim. Es verdá.

T. Pablo. ¡Si es verdá!... Pues vaya otra.

¿Cómo puede un hombre solo
Estar á la mesma hora
En la villa de Belchite
Y en la ciudad siempre heróica?

Sim. Pues ya; eso salta á los ojos;
Pero el caso...

T. Pablo. Calla, tonta.
Tú no sabes de la misa
La media.

Sim. Ya, pero es droga
Que tarde tanto...

T. Pablo. No le hace.
Al fin se canta la gloria,
Y ello es cierto que por algo
Se detiene en Zaragoza.

Sim. Otra verdá como el puño.

T. Pablo. Un oráculo es mi boca.

Sim. Así le llaman á usted

Diez leguas á la redonda
Pero-Grullo por mal nombre.

T. Pablo. Los que envidian mi retórica.

Sim. Pues por mas que diga usted...

Ya hace tres semanas... ¡bobas!
Que no he visto carta suya.

T. Pablo. ¡Ba! Con eso nos ahorra

Portes. Siga acarreando
Catres y sillas y cómodas,
Y coruña para sábanas,
Y tafetan para colchas,
Y toballas y manteles,
Que lo demás poco importa.

¿Qué sustancia sacas tú
De sus cartas amorosas?

Maldita. Papeles son

Papeles, dice la copla,

Cartas son cartas... Y en fin,

¿No te pidió para esposa?

Sim. Sí, señor.

T. Pablo. ¡Pues! Y este ajuar

Tan pulido ¿no lo compra

Para que tú lo disfrutes?

Sim. Sí; pero muebles de moda...

Al estilo de la córte...

¡Mucho la tiene en memoria!

T. Pablo. ¡Ba! ¡Pues si dijo mil pestes

De Madriz y sus tramoyas

Cuando vino...!

Sim. Sí; al principio

Se encontraba aquí en sus glorias,

Y muerto por mis pedazos

Todo era hacerme carocas,

Y me llamaba garrida,

Chupena, cara de rosa...

Mas luego le entró la murria,

Y puso la cara fosca,

Y de todo se cansaba;

De jugar á la pelota,

De cazar, de ser alcalde...

Hasta que le dió la mosca

Por andar de Ceca en Meca:

Veinte dias en Daroca,

Otros veinte en Alcañiz,

Dos meses en Tarazona,

Después á Calatayuz,

Luego á la feria de Borja,

Y por último á las fiestas

Del Pilar... ¿Qué amor ó alforja

Es ese? Ya ha mas de un año

Que volvió de la liornia

De Madriz, y en tanto tiempo

Apenas ha hecho la rosca

Quince dias en Belchite.

¡Dígole á usted que es historia!

T. Pablo. Le habrá mandado el doctor

Que mude de aires, simplona,

Y viajar y mudar de aires

Todo es una mesma cosa.

Sim. Sí, señor, y en cada pueblo

Puede que tenga una moza.

T. Pablo. No creas... Y en fin, mas vale

Que corra la tuna ahora

Que después.

Sim. Sí; ¡buen consuelo

De tripas! ¡Buen...!

T. Pablo. ¡Dale, bola!

Hizo promesa solegne

De darte el sí en la parroquia,

Y se casará y tres mas,

Que es hombre de mucha forma,

Y ha de ser falsa la bula

Del Padre santo de Roma

Primero que la palabra

De don Frutos Calamochoa.

Sim. Tambien ofreció casarse

Con aquella señorona

De Madriz, y la dejó

Por Cristus dómina nostra.

T. Pablo. Aquello fué diferente.

Hubo allí mil trapisondas,

Y de acuerdo de ambos sexos

Se desbarató la boda.

Anda; él vendrá si es de ley.

Su casa es nuestra; á su costa

Seis meses hace que estamos

Llenando aqui la bartola;

Y como decia el otro,
Mientras no falten las ollas
De Egitó, no hay prisas...

Sim. Usté

Lo mira con mucha sorna;

¡Pero yo, pobre de mí,

Con veinte años á la cola

Y sin casarme...!

T. Pablo. ¡Muchacha!

Sim. Y si dijéramos...

T. Pablo. ¡Oiga...!

Sim. Que no había en el lugar

Quien me hiciese eucamonas

Antes que él... ¡Pobre Mamerto,

Que por mí suspira y llora

Y le dejé por don Frutos...!

T. Pablo. Hiciste bien. Cuando sopla

La fortuna, el que la pierde

Merece comer bellota.

Sim. Usté me lo aconsejó...

T. Pablo. Y tú no te hiciste sorda.

Sim. Quizá me salga á la cara

Haber sido avariciosa.

La codicia rompe el saco...

T. Pablo. Aquí no hay saco ni bolsa

Que valga. Lo dicho, dicho,

Y se acabó, y arda Troya.

Sim. Pues mire usted, tengo aquí

(Con la mano en el pecho.)

Un peso de treinta arrobas,

Que fué muy mala partida...

T. Pablo. ¡Eh! vamos... No me corrom-

pas...

Sim. ¡Pobre Mamerto! Aun le quiero

Unas mijas.

T. Pablo. Si me nombras

Otra vez á ese abejorro...

Sim. Bien; callaré...

T. Pablo. Es que si asoma

Por esa puerta, le juro

Que ha de dormir en chirona.

U soy regidor, ú no.

Sim. Ya le he dicho que no ponga

Aquí los piés.

T. Pablo. Es que siempre

Está haciéndote la ronda,

Y me enfada...

Sim. Se consuela

Con hacer lo que la zorra

Con las uvas.

T. Pablo. Sí, están verdes.

Sim. Pero si usted no se enoja

Le diré que es tontería

Quitarle de cuajo toda

Su esperanza, por si el otro...

Que al fin no pide limosna,

Mamerto: tiene hacendilla.

Y con la chupamelona

De la escribanía...

T. Pablo. ¡Basta!

Ya he dicho que no me rompas

La cabeza...

ESCENA II.

SIMONA, TIO PABLO, GORRIÓN.

Gor. Guarde Dios...

T. Pablo. ¿Qué hay...?

Gor. Una carta...

T. Pablo. ¿A ver?

(Tomándola.)

¡Hola!

(Viendo el sobre.)

Es de don Frutos. (La abre.)

Sim. ¿Qué dice?

T. Pablo. « Hoy salgo de Zaragoza,

(Leyendo.)

Y á poco que se retarde,

Llegaré á la misma hora

Que el correo. » ¿No lo dije?

Sim. ¡Ah! Volvámosle la honra.

¡Ahora si que va de veras!

Brinco de gozo... ¡Perdona

Por Dios, Mamerto!

Gor. El alcalde

Le llama á usted. Viene tropa

Mañana...

T. Pablo. Voy al momento.

Recibe tú cariñosa

A Frutos, si tan y mientras

Que estoy fuera se le antoja

Venir. Echa á andar, Gorrión.—

¿Lo oyes? (A Simona.)

Sim. Sí.

T. Pablo. Y dale memorias.

ESCENA III.

SIMONA.

De tanto y tanto esperar

Ya me iba quedando pocha.

¡Me caso con Calamocho!

Soy la reina del lugar.—

La conciencia me da voces...

Mas bien dice padre: si una

Ve en su puerta á la fortuna

¿La ha de dar un par de coces?

Si pudiera con mi mano

Juntar en cuatro minutos
Con el caudal de don Frutos
La cara del escribano...
A bien que nadie se ha muerto
De pesar porque le den
Calabazas, y él tambien...

ESCENA IV.

SIMONA, MAMERTO.

Mam. ¡ Simona !

Sim. Es su voz... ¡ Mamerto !

¿ Por qué vienes , maldecido ,
A esta casa... (¡ Fuerte apuro !)
Si sabes ya de seguro
Que has de ser mal recibido ?

Mam. Porque tú eres el retablo
De toda mi devocion ,
Porque te amo con pasion...
Y porque lo quiere el diablo.
Vengo, Simona , á tu casa
Como mariposa terca
Que una vez y otra se acerca
A la luz donde se abrasa.

Sim. Vete, Mamerto.

Mam. ¡ Mujer !

Sim. Ya me cansan tus sandeces.
¿ No te he dicho treinta veces
Que no te puedo querer ?

Mam. ¿ No te he dicho yo otras tantas
Que no te puedo olvidar ?

Sim. ¡ Qué amor tan particular !
Con desprecios ¿ qué adelantas ?

Mam. Ver la cara guapetona
Con que el corazon me punzas ,
Que por mucho que la frunzas
Siempre es tu cara, Simona ;
Tener envidia á la saya
Que está ciñendo tu talle ,
Aunque me echas á la calle
Con un noramala vaya ;
Mirarme en los ojos bellos
Con que penando me ves ,
Y en fin , postrarme á tus piés...
Aunque me pises con ellos. (*Lo hace.*)

Sim. ¡ Jesus ! .. Alza...

Mam. Bien estoy.

Sim. ¡ Alza ; no seas pelmazo !

Mam. ¡ No !

Sim. (*Le daría un abrazo...*)

Vamos ; ¿ alzas , ó me voy ?

Mam. Porque no te vayas , alzo.

(*Levantándose.*)

Sim. Bien ; pero pronto...

Mam. ¡ Oh ! ¡ delicia !...

A Santiago de Galicia

Iria por tí descalzo.

Sim. ¡ Oh ! Vete ya ; no me enfades.

Mam. Otro momento , alma mia.

No me has dicho todavia

Bastantes iniquidades.

Sim. Te las diré si me pones

En ese resbaladero ,

Ya que eres tan majadero

Que te gustan los sofiones.

Mam. Te confieso...

Sim. ¡ Hum !... ¿ No te vas ?

Mam. Aunque con ellos me humillas ,

Que me saben á rosquillas

Por ser tú quien me los das.

Sim. No quiere padre hoy en dia

Que hable contigo.

Mam. ¡ Ay de mi !

Sim. Y si te sosprende aquí

Va á hacer una fechoria.

Mam. Bien ; yo á sufrirla me obligo

Por esos ojos morenos.

Sim. Sufrirla tú es lo de menos ,

Pero ¿ y si la hace conmigo ?

Mam. ¡ Oh ! si al pelo de tu ropa

Se atreve , ¡ por san Melchor

Que aunque sea regidor

Me lo he de comer por sopa !

Sim. No creo...

Mam. ¡ Hay padres muy brutos !

Sim. Pero ¿ á qué tanto moler ?

¿ Cómo he de ser tu mujer

Si me caso con don Frutos ?

Mam. ¿ Qué al fin me dejas por él ?

(*Afligido.*)

Sim. ¡ Otra ! ¡ Si padre lo manda !...

Mam. ¡ Y tú lo deseas !... ¡ Anda ,

Cruel y mas que cruel !...

Sim. Si esperas que yo me arredre

Por tus lamentos , mal vas.

¡ Yo cruel !... Tú lo eres mas ,

Que no me dejas que medre.

Mam. Yo...

Sim. Calamocha derrocha

Por mi un tesoro , un Perú.

¿ Me darás acaso tú

Lo que me da Calamocha ?

Mam. Un dia , y no muy lejano ,

Te colmaba de placer

La golosina de ser

Costilla de un escribano.

Sim. Es que... estonces...

Mam. Y quizá

Decias tú para tí :

Bien tendrá fe para mí

El que á todos se la da :

Y por saciar tu ambicion ,

Ingrato y dulce embeleso ,

¡ Lloras ! ; *De Belchite, y lloras !* (1)

Mam. Sí, señor : yo soy sensible.

(*Entre irritado y lloroso.*)

¿ No he de tener corazon
Porque he nacido en Belchite ?
Lloro, sí ; pero mi llanto
No es cobardia ; es berrinche.
Lloro de amor y de zelos,
Porque esta... ¡ ahí está el busilis !—
Se va al sol que mas calienta ,
Y me desprecia y me afige
Porque otro novio la ofrece
Plata y oro á celemines.
Lloro porque alguna bruja,
De su hija de usted compinche,
Sin duda me ha dado hechizos,
Pues soy tan incorregible,
Que debiendo aborrecerla
Porque tiene alma de tigre,
Si ayer la amé como cuatro
Hoy la adoro como quince.
Digala usted que se ablande ,
Digala usted que me guíe
Siquiera un ojo y veremos
Quién llora luego y quién rie.
Dígame ella : tuyo soy ;
Te quiero como te quise,
Y si algun guapo lo estorba
Le deshago las narices.

T. Pablo. Y si fuese yo ese guapo,
¿ Qué harías ?

Mam. *Idem per idem.*

Antes que volverme atrás

Quiero que me descuarticen.

T. Pablo. ¡ Te me subes á las barbas !

Mam. Mientras ella no me anime,

No, señor ; pero...

T. Pablo. ¡ Bribon !

(*Amenazándole.*)

¡ A un hombre de mi calibre !...

Sim. ¡ Padre !...

Mam. Al mismo *sursum corda*...

T. Pablo. ¡ A un regidor !...

Sim.

¡ Por la Virgen !...

T. Pablo. ¡ Gorrion !

Irás á la cárcel. (*Llamando.*)

Sim. ¡ Padre ! — ¡ Mamerto !...

T. Pablo. ¡ No chistes !

(1) Frase proverbial en mucha parte de Aragon.

Yo hubiera armado un proceso

Al gallo de la pasion :

Y mis sentidos incautos

Sonaban... ¡ Picara suerte !...

Con el gozo de tenerte

Cosida siempre á los autos ;

Mas hoy—¿ quién me lo dijera !—

¡ Ya mi pluma no te basta

Y haces *ante mí*, subasta

De esa cara retrechera !—

¡ Y me das tal pesadumbre ,

(*Rompiendo á llorar.*)

Y no cesan tus enojos

Viendo brotar de mis ojos

Lágrimas de media azumbre !

Sim. No llores ; me da pesar...

Mam. No importa : mas pasó Cristo...

¡ Alábate de que has visto

A un escribano llorar !

Sim. Si te consuelas así ,

Llora donde mas te cuadre ,

Pero no aquí , que mi padre...

¡ Ya lo tenemos aquí !

(*Mamerto sigue gimiendo y llorando.*)

ESCENA V.

SIMONA, MAMERTO, Tio PABLO.

T. Pablo. ¿ Qué veo ! ¡ Mamerto !

Sim. Yo...

T. Pablo. ¡ Picara , no me repliques !

¿ No ofreciste esta mañana

No volver á recibirle ?

Sim. Sí, señor ; pero ¿ qué hace una

Cuando... ? El...

T. Pablo. ¡ Infame !

¡ Belitre !...

(*A Mamerto.*)

Sim. Entró aquí de sopeton ,

Y por mas que yo le dije :

Vete, no te hablo ; no te oigo... ,

¡ Ni por esas ! Es muy chinche.

T. Pablo. ¡ Voto á... ! ; Colarse en mi casa

Sin decir *dóminus Cristi* !—

Mas sin alas no se vuela ;

Sin duda tú se la diste...

Sim. ¿ Alas dice usted , y está

Llorando que se derrite ?

T. Pablo. ¡ Y es verdá !... ¡ Mala ver-
güenza !

(*Acercándose á Mamerto.*)

Mam. ¡ Ah ! (*Llorando.*)

T. Pablo. Corazon de alfeñique ,

ESCENA VI.

SIMONA, Tío PABLO, MAMERTO,
GORRION.

Gor. ¿Qué me manda su mercé?
T. Pablo. Mando, una vez que me sirves
De criado y de alguacil,
Que me prendas á ese titere.
Gor. ¡A él! ¡A un escribano! ¿Sabe
Su mercé lo que se dice?
T. Pablo. Mejor. En un calabozo
Purgará todos sus chismes
Y trapisondas.
Mam. ¡Tío Pablo!..
Cuidado con zaherirme,
O por vida...
T. Pablo. ¡Alzas el puño!
¡Te atreves...!
Mam. Estoy en crisis.
Por ella seré furioso
Leon ó cordero humilde.
Habla, Simona: ¿me atrevo,
O no me atrevo? Decide.
Si me amas, no me acobardan
Regidores ni alguaciles;
Si me aborreces...
Sim. Sí; sí;
Te lo digo sin melindres;
Te aborrezco, y aunque frailes
Descalzos me lo prediquen
Nunca te querré.
Mam. ¿No? ¡Ay misero,
Misero de mí, infelice! —
Vamos; no hago resistencia.
¡Que me prendan, que me lien,
Y si con eso no estás
Contenta, que me fusilen! —
¡Adios, Simona!... Si en són
(Llorando.)
Fúnebre, pausado y triste
Oyes tañer las campanas,
No preguntes, no averigües
Por quién doblan. El difunto
Soy yo: Mamerto Rodríguez,
Que víctima de una ingrata
Muero en mis verdes abriles
Pidiendo á Dios que perdone
Mis flaquezas y tus crímenes.

ESCENA VII.

Tío PABLO, SIMONA.

Sim. ¿Si se morirá de veras,
Virgen del Pilar!

T. Pablo. ¿Morirse
Por eso? ¡Quiá! Y con su pan
Se lo coma si es tan simple,
Y al que se muere lo entierran;
Esto es claro, y cada quisque...
Pero ya tarda don Frutos.
Sim. ¡Si ahora me dejase alpiste...!
T. Pablo. ¡Vuelta á la tema...!
Sim. Mas vale
Pájaro en mano que buitre...
Voces. ¡Viva! (A lo lejos.)
T. Pablo. ¿Oyes?
Voces. ¡Viva don Frutos!
T. Pablo. Ya está tu novio en Belchite.
(Asomándose á la ventana.)
Mírale; en silla de posta
Llega por allí, á lo príncipe.
Voces. ¡Viva!
(Se oye el ruido de un carruaje.)
Sim. ¡Él es! ¡Qué guirigay
(Asomándose.)
De cascabeles y vítores!
Ya se apea. — ¡Bien venido!
(Gritando y agitando el pañuelo.)
T. Pablo. ¡Arriba! — ¡Qué bella efríe!
Sim. Sí; viene guapo.
(Quitándose de la ventana.)
T. Pablo. ¡Y qué orondo!
Bien pesará, sin la pringue,
Siete arrobas... Mas ¿qué hacemos?
Salgamos á recibirle.

ESCENA VIII.

SIMONA, Tío PABLO, DON FRUTOS.

(Don Frutos ha abandonado su traje de
lugareño, y ya no es tan áspero en su
acento ni tan rudo en sus modales.)

T. Pablo. ¡Frutos! (Le abraza.)
Frut. ¡Tío Pablo! — ¡Simona!
Sim. Quite usted, que no me huelgo
(Desviando á su padre y abrazando á
don Frutos.)
Si á sus hombros no me cuelgo.
Frut. Mi gozo...
T. Pablo. ¡Aquí! ¡A la poltrona!
(Hace sentar á don Frutos en una butaca.
Simona se sienta á su derecha y el tío
Pablo á su izquierda.)
Estoy loco de contento.
Frut. Yo también...
Sim. ¡Gracias á Dios!
(Colgándose de un brazo.)

Te esperábamos los dos
Como al santo azvenimiento.
¡Tanto tiempo en Zaragoza!
Frut. Mis asuntos...
Sim. ¡Ah gazapo!
(Dándole una palmada en el muslo.)
¿Verdá que viene muy guapo?
(A su padre.)
Frut. Y tú estás muy buena moza.
Sim. ¿De veras?
(Le toma una mano.)
Frut. Eres mi encanto.
Sim. ¿Me quieres, eh? ¿Me querrás?
(Poniendo su segunda mano sobre la de
don Frutos.)
Frut. Mucho. (Y te querría mas
Si no me sobaras tanto.)
T. Pablo. La posta abre el apetito.
Querrás llenar la balija...
Frut. No, señor; ahora...
T. Pablo. Anda, hija;
Tráele aquel medio cabrito.
Sim. Voy...
(En ademán de levantarse.)
Frut. No. Ya comí en la venta.
T. Pablo. O si no, cualquier cosilla;
Torreznos, una morcilla...
Frut. (Este suegro me revienta.)
Nada quiero. ¡Qué porfia!
Comer sin gana es de brutos,
Tío Pablo.
T. Pablo. Ja, ja... ¡Este Frutos
(Riéndose.)

Tiene una... filosofía!...
Pero al menos da cuartel
Hasta la hora de la cena
A un jarro de Cariñena
Con bizcochos de Teruel.
Frut. ¿Vino ahora? No me atrevo.
T. Pablo. Un trago...
Frut. Ni por asomo.
Yo bebo siempre que como,
Mas si no como no bebo.
T. Pablo. Yo sí, que el vino remeza;
Mas si tú no hallas placer... —
Nos le han echado á perder
(A Simona.)
En Madriz y en Zaragoza.
Sim. Él se domesticará
Otra vez, y como antaño...
Frut. ¡Domesticarme!...
Sim. ¡Oyes, maño!
¿No me traes nada de allá?
Frut. Sí tal. (Ya enseñó la punta
de la oreja.)
Sim. Dime pues...

Cuéntame...
Frut. (¡Vil interés!...)
T. Pablo. Excusada es la pregunta.
Traerá el vestido de novia
Tan majo y tan retumbante
Que no le habrá semejante
En Madriz... ¡Ca! ni en Segovia.
Sim. Ya me reclamo... ¿Es azul?
Frut. Y otro verde, otro canario...
Te traigo todo un vestuario.
Pronto llegará el baul.
Sim. ¡Que viva el garbo!
T. Pablo. ¡Ah buen hijo!
¡Otro abrazo!
(Le abrazan padre é hija.)
Sim. ¡Otro!
Frut. (¡Qué extremos!...)
Sim. ¿Y cuándo nos casaremos?
Frut. (¡Ah!...) Mañana.
Sim. ¡Oh regocijo!
Frut. (¡Unirme yo á esta gentualla!...
¡Oh Elisa!...)
(Se oye música de pueblo que toca la jota.)
Sim. (Cesó la murria.
Mañana...)
T. Pablo. ¿Oís la mandurria?
(Se levantan los tres.)
Sim. Sí. ¡Qué gusto! ¡Una rondalla!
T. Pablo. Aquí vienen. ¡Qué lucida,
(Acercándose á la ventana.)
Qué brava gente!
Sim. En efeuto.
(Asomándose.)
T. Pablo. Sin duda es con el ojeuto
De darte la bienvenida.
Frut. (¡Dios me ampare!)
T. Pablo. ¡Arriba, chicos!
(Desde la ventana.)
Nos vienen á festejar
(A don Frutos.)
Y no les hemos de dar
Con la puerta en los hocicos.

ESCENA IX.

SIMONA, DON FRUTOS, Tío PABLO,
MOZOS DEL PUEBLO.

(Los mozos traen guitarras, panderetas, etc.)

Un Mozo. Yo y esta gente devota
Venimos á que usted sea
Bien venido y...
Frut. Gracias.
T. Pablo. ¡Ea,

Menos charrar, y á la jota!

(Preludio de jota.)

¡Que viva el són de mi tierra! —

Al alma me llega el timple.

(A don Frutos.)

Frut. ¡Hombre, no sea usted simple!

(En voz baja.)

¡Si parece una cencerra!

(Cantan.)

« A la Virgen del Pilar
Se encomienda Zaragoza,
Y Belchite se encomienda
A don Frutos Calamocho. »

Sim. El cuerpo me baila ya.

T. Pablo. Y á mí. O semos, ó no semos...

Frut. (¡Jota y siempre jota! ¿No hemos
De llegar nunca á la K?)

(Cantan.)

« Que sea tan bien venido
Como deseado fué,
Y como el agua en abril
Y el vino en cualquiera mes. »

(Sigue la música.)

Sim. ¡Bien tañido y bien cantado!

Esto es la gracia de Dios. —

Vamos á bailar los dos...

(A don Frutos.)

Frut. ¡Yo!... Perdona: estoy cansado.

T. Pablo. Sí; tienes razon. Acabas

De llegar... Anda, hija mia.

¡Aquí hay un majo! Tuavía

Puedo menear las tabas.

(Bailan Simona y el tío Pablo.)

Sim. ¿Lo hago bien?

Frut. Si; yo me alegro...

(¿Dónde me voy á meter?

¡Jesucristo, qué mujer!

¡Virgen del Pilar, qué suegro!

(Cantan.)

« Si el novio se llama Frutos

Y la novia es una flor,

Claro está que antes del año

Tendrán un hijo varon. »

Frut. (Ya me enfada ese run, run...)

Perdonadme que os ataje.

(A los músicos.)

Móldo llegué del viaje

Y no he descansado aun.

(Cesan el baile y la música.)

Un Mozo. Dice bien. Vámonos pues,

Chicos.

Frut. No penseis que os hago

Un desaire... — Echad un trago

(Dando dinero á uno de ellos.)

A la salud de los tres.

El Mozo. No iremos á casa enjutos.

Sígame la comitiva

Diciendo conmigo: ¡Viva

Don Frutos!

Todos. ¡Viva don Frutos!

ESCENA X.

SIMONA, DON FRUTOS, TIO PABLO.

T. Pablo. (¡Qué contento va el gan-
dul!...)

Te irás á la cama; ¿sí?

Frut. No. Por echarlos de aquí

Dije...

(Gorrion y un mozo entran cargados con
un baul.)

Sim. ¡Ya está aquí el baul!

ESCENA XI.

SIMONA, DON FRUTOS, TIO PABLO,
GORRION.

Gor. Pesa un quintal. — Baja... Suelta.

(Dejan el baul en el suelo.)

Frut. Toma, vete, y buen provecho.

(Dando una moneda al mozo.)

(Se retira el mozo.)

Sim. Vendrá de ropa hasta el techo.

T. Pablo. Así no estará regüelta.

Sim. ¡Bien haya mi novio, amen!

Daca la llave, galan.

¡Tengo ya un ansia, un afan

De ver todo ese almacén!...

Frut. Aquí ha de estar...

(Metiendo la mano en el bolsillo.)

Sim. ¡Oh! No me harto

De dar gracias al Señor...

Frut. Tómalala.

(Dando á Simona una llave.)

Pero es mejor

Llevar el cofre á tu cuarto...

Sim. Lo mismo tiene.

Frut. Y allí,

Ya que para eso han venido,

Te pones ahora un vestido

De los que traigo...

Sim. Sí, sí.

Mas linda que una panocha
Estaré...

Frut. Ese es muy vulgar
Para quien se va á casar
Con don Frutos Calamocho;
Que aunque yo en eso no fundo
Mi gloria ni mi placer,
Algo se ha de conceder
A las prácticas del mundo,
Y mientras yo no te quite
Ese traje burdo y recio,
Te mirarán con desprecio
Las hidalgas de Belchite.

Sim. No hay miedo. Suda la plata;

Que yo tendré señorío,

Y con mi aquel y mi brio

Echaré á todas la pata.

Frut. (¡Hum... la pata!)

T. Pablo. Aunque labriegos,

Sabemos de feligrana,

Y aunque vestimos de lana...

¿Estás? no semos borregos.

Sim. Voy... Padre, abra usted la puerta.

(El tío Pablo abre la que está en los bas-
tidores de la izquierda.)

Voy á ponerme otro arnés...

Frut. Bien.

Sim. Y daremos después

Un paseo por la huerta.

Frut. Bien.

Sim. ¡Alza! ¿Estás en Babel?

(A Gorrion, alzando el baul por una asa.)

(Gorrion levanta el baul por el otro lado.)

Frut. Vendrá un mozo... (¡Es montaraz!)

Deja...

Sim. ¡Quita!... Soy capaz

De cargar sola con él.

(Simona y Gorrion entran con el cofre en
la habitacion de la izquierda.)

ESCENA XII.

DON FRUTOS, TIO PABLO.

T. Pablo. Mi hija es mujer de provecho.

¡Qué fuerza y qué desparpajo!

Frut. Si; la muchacha es briosa

Y robusta. Sin embargo,

No es su fuerza lo que mas

Me enamora: porque, al cabo,

Yo no me caso con ella

Para que tire de un carro.

(Gorrion sale de un cuarto de la izquierda
y se retira.)

T. Pablo. Hombre, eso... Tanto como
eso...

Frut. ¿Y qué hay de nuevo, tío Pablo,
Por el lugar?

T. Pablo. Poca cosa.

Mañana llegan soldados;

La acituna pinta bien,

El vino, bueno y barato;

El trigo, tal cual; cebada...

Bien tendremos para el año;

Ha espichado el tío Calzorras

Y está preso el escribano.

Frut. ¿Quién? ¿Mamerto?

T. Pablo. Sí.

Frut. ¿Y por qué?

¿Qué ha hecho ese pobre muchacho?

T. Pablo. ¡Ahí es nada! Enamorarse

De Simona como un ganso.

Frut. ¿Qué dice usted?

T. Pablo. Y en mi casa

Colarse de contrabando

Para decir chicoleos

A la niña.

Frut. Vamos claros:

¿Simona le corresponde?

T. Pablo. ¿Querer ella á ese espantajo?

¡Bobada! Y si tal hiciera

La costaría muy caro.

Frut. Entonces mas que su padre

Sería usted su tirano.

Yo prometí ser esposo

De Simona, y nunca falto

A lo que una vez prometo

Aunque me lleven los diablos;

Mas si llego á sospechar

Que cuando me da su mano

Menos que á su corazon

Obedece á los mandatos

De su padre, juro á Cristo

Que habrá en Belchite un escándalo.

T. Pablo. Nada de eso: la muchacha

Se muere por tus pedazos,

Y eso la sale de adrento

Y en la verdá no hay engaño,

Y ojos tienes tú y orejas

Para verlo y escucharlo,

Y si toda su alma es tuya,

¿Qué le queda al otro zángano?

No pueden servir á un tiempo,

Como dice aquel adagio,

Ni un candil á dos cocinas

Ni una criada á dos amos.

Y prueba de que Simona

No puede ver á ese trasto,

Es que yo le sorprendí

Con ambos ojos llorando,

Y el que llora no se alegra...

Frut. (Este hombre es de cal y canto.)

T. Pablo. Y cuando ella...
Frut. Basta, basta. —

Pero si está deshauciado,
¿A qué ese odio contra él?
¿Cuándo fué delito el llanto?

T. Pablo. Querer lo que quieres tú
Y decirlo con descaro,
Es delito que merece
Descomunion y cadalso.
En fin, bien está en la cárcel
Por si forte y por si acaso,
Y á Segura llevan preso,
Y buscar tres piés al gato
Es tontuna, y el que quita
La ocasion quita el pecado.

Frut. Pero ¿qué dirá Belchite
Viendo un proceder tan bárbaro
Y tan injusto? Que á falta
De corazon y de manos,
Con una alcaldada atroz
De mi rival me deshago.
No cabe tal bastardía
En un corazon hidalgo.

T. Pablo. ¡Voto á Cribas...! Yo pensé
Que te hacía un agasajo...

Frut. No; una injuria imperdonable. —
Vaya usted mas que de paso
A poner en libertad
A ese pobre mentecato.

T. Pablo. Pero...

Frut. No hay pero que valga.

T. Pablo. Me amagó con un sópapo...

Frut. Hizo muy mal...

T. Pablo. Ya ves tú...

Frut. (En no pasar del amago.)

T. Pablo. ¡A una autorizaz!

Frut. Mamerto
Debió...

T. Pablo. Obedecer callando...

Frut. (En vez de amagar con uno
Haber sacudido cuatro.)
Mas sea culpado ó no,
Ya lo he dicho, es necesario
Ponerle en la calle.

T. Pablo. Pero...

Frut. Otro pero y no me caso.

T. Pablo. (¡Demonio! capaz será...)
No lo digo yo por tanto...

Este es un decir...

Frut. ¡Qué flema!

T. Pablo. Voy corriendo como un galgo.

ESCENA XIII.

DON FRUTOS.

Aun es peor este suegro
Que la suegra de Madrid;
Que si aquella me enfadaba
Con su orgullo señoril
Y sus nervios, al fin algo
Podía aprender allí;
Pero con este mastuerzo,
Como no aprenda á mugir...
¡Qué fatalidad la mía!
¿De qué me sirve ¡ay de mí!
Librarme de una raposa
Si doy con un jabalí?
Simona es linda mozueta,
Pero ¡cuánto mas gentil
Elisa!... Tan descontento
De la corte me volví
Y tan de firme me entró
La querencia á mi país,
Que me cautivó el sentido
La primer hembra que vi,
Sin calcular que bien puede
Tener hermoso perfil
Una moza y no valer
Catorce maravedis.
Después, ó sea que acaso
Cuando al Manzanarés fui
Algo tomé, sin saberlo,
Del cortesano barniz,
O sea que comparé
La de allá con la de aquí,
Eché de ver que mi novia
Era una mula cerril; —
Pero ¡tarde! Mi palabra
Mas firme que la del Cid
Está empenada. Entonces
Me entró una murría, un esplin
Que desterrar no he podido
Caminando desde abril
De Teruel á Zaragoza,
De Tarazona á Alcañiz;
Y por mas que me esforzaba,
Atormentando el magin
Para encontrar en Simona
Mil perfecciones y mil,
Mi corazon, dulce Elisa,
No se apartaba de tí.
Hasta en tus propios defectos,
Adorado serafín,
Nuevos primores hallaba
Mi imaginacion sutil.
Es gutivamba, decía;
Es dengosa... pero, al fin,
Ella no tiene la culpa

De haberse criado así. —
A lo menos fué conmigo
Franca, sincera, y el vil
Interés no la cegaba
Como á esta gentuza ruin. —
Mas ¿por qué olvido, insensato,
Que para ella no nací?
Paciencia, Frutos, paciencia;
Dobla al yugo la cerviz,
Esconde dentro del alma
Tu amoroso frenesí...
Y ya que tú no lo seas,
¡El cielo la haga feliz!

ESCENA XIV.

DON FRUTOS, SIMONA.

(*Simona aparece vestida á lo señora, pero
con rústico desaliño y mal casados los
colores.*)

Sim. ¡Frutos!

Frut. ¿Quién...? ¡Ah!
(*Volviendo la cabeza.*)

Sim. Estoy muy cuca

Con estos trenes; ¿verdá?

Frut. Sí. (¡Horror!)

Sim. Cualquiera dirá
Que parezco una archiduca.

Frut. Sí; pero con poca maña

Está prendido ese chal

Y el vestido dice mal

Con el moño de castaña. —

Y ese chal no es de ese traje..

Sim. Si todo es mio, ¿qué importa?

Frut. Y siendo la manga corta

Sobran los puños de encaje.

Sim. ¡Otra!...

Frut. Y te has puesto en el cuello

Esos lazos de muraré...

Sim. ¡Dale!...

Frut. Que yo te compré

Para adornarte el cabello.

Y esos guantes...

Sim. Me amohinas.

Frut. Para algo los hizo Dios.

Así colgando los dos

Me parecen disciplinas.

Sim. No saques burla de mí.

¿Soy yo un niño de la escuela?

Frut. Con tu saya de franela

Estabas mejor que así.

Sim. Ni así ni asado me quieres.

Si luego me has de gruñir,

¿Por qué me mandas vestir

De veinticinco alfileres?

Frut. Sí; antes...

Sim. No soy tan palurda...

Frut. Debi tomarte doncella...

Sim. Yo me pasaré sin ella

Que no soy manca ni zurda.

Y de nadie aguanto feos,

Y teniendo este palmito

Mal año si necesito

De todos estos arreos.

Me voy antes y con antes

A librarme de este potro;

Que, como decía el otro,

Mal caza el gato con guantes.

Frut. Oye...

Sim. No me da la gana.

¡A mí tan cruel sonrojo!...

¿Qué apostamos á que arrojo

El baul por la ventana?

Frut. ¡Simona!...

Sim. ¡Ah!... Si mis parientes

Supieran... (Ya está mas blando.)

Frut. Mi intencion...

Sim. (De cuando en cuando

Es bueno enseñar los dientes.)

Frut. Yo...

Sim. ¡Cómo se engarabita

Porque me da cuatro pingos!

Frut. Oye y basta de respingos.

(*Siguiéndola.*)

Sim. No quiero, no quiero; quita.

(*Vuelve á entrar en su cuarto.*)

ESCENA XV.

DON FRUTOS.

(*El teatro se va oscureciendo gradual-
mente.*)

¡Pobre Simona! Se enfada
Con razon: yo lo conozco.
Si el equipo de señora
Se le despega del hombro;
Si en ese molde grosero
Hacen tan mal matrimonio
El vestido con el chal
Y los guantes con el moño,
La culpa me tengo yo
Que pido peras al olmo.
Vamos claros. Calamocha,
¿Eras tú menos zambombo
Cuando te hacían entrar
En los trotes del gran tono?
Y eso que aquel don Remigio,
Correvedile y factotum

De la señora marquesa,
Te sirvió de pedagogo. —
¡Eh, paciencia! .. Ya la iremos
Desasmando poco á poco...
No es ningun arco de iglesia
Prenderse así ó de otro modo.
Ya aprenderá esos ribetes...
Quizá demasiado pronto,
Que son en eso más duchas
Las mujeres que nosotros
Y para engañar al mundo
Estudian con el demonio.

ESCENA XVI.

DON FRUTOS, TIO PABLO.

T. Pablo. Ya está en libertad Mamerto.
Frut. Lo celebro. ¡Pobre mozo!
Dejémosle en santa paz
Revolver sus protocolos.
T. Pablo. ¿Se ha vestido ya Simona?
Estará hecha una ascua de oro.
Frut. Sí.
T. Pablo. Pero ¿dónde se mete?
Quiero ver los requilorios
Señoriles que se ha puesto
Y echarla cuatro piropos.
Frut. Ya no quiere pasear.
Ha ido á desnudarse...
T. Pablo. ¿Cómo?...
Frut. Está reñida conmigo.
T. Pablo. ¿De veras? Algun antojo
De los suyos...
Frut. No, señor.
T. Pablo. ¡Juro á Santiago el apóstol
Que se ha de acordar de mí!
Frut. No hay razon...
T. Pablo. ¡No la perdono!
Yo la enseñaré á tratarte
Con respeto y con buen modo.
Frut. Ella no tiene la culpa.
Si usted me oyera...
T. Pablo. No te oigo.
¿Quién la ha de tener sino ella?
¿Puedes tú ni por asomo
Enquivocarte?
Frut. ¡Tio Pablo!...
T. Pablo. ¡Reñir...! ¡Por vida de Pon-
cio...!
Frut. Bien; ya basta...
T. Pablo. Esa chucuela
Tiene muy poco meollo.
(Se riñe con el marido,
Pero nunca con el novio.)
Aquí la voy á traer

De una oreja...

Frut. Yo me opongo...
T. Pablo. Y te pedirá perdon,
O nos han de oír los sordos.
Frut. ¿Quiere usted con mil y mas
No meterse en mis negocios?
T. Pablo. Pero, hombre, si...
Frut. Ella no quiere
Pasear, ni yo tampoco.
Ya es tarde...
T. Pablo. Sí; y corre un cierzo...
Haces muy bien: me conformo
Con tu ditámen.
Frut. ¡Tio Pablo!...
T. Pablo. Tu salud es antes que todo.
Frut. ¡Oh!... Me apestan las lisonjas.
T. Pablo. ¿Lisonjas? Ni por el forro.
Mi afeuto...
Frut. Si usted no calla
Voy á hacer un despropósito.
T. Pablo. Bien; tu voluntad y la mía
Son una misma; y si estorbo...
Frut. No, señor; pero...
T. Pablo. Comprendo.
Quisieras quedarte solo.
Frut. Sí.
T. Pablo. Bien. Contra menos bultos
Mas claridá. Tomo el jopo...
Frut. ¡Abur!
T. Pablo. (Manos besa el hombre
Que quisiera...) Adios, cachorro.

ESCENA XVII.

DON FRUTOS.

Vamos; yo estaba sin duda
O lelo, ó borracho, ó loco
Cuando empené mi palabra
Para tan necio casorio.
Quizá algun dia Simona
Si con paciencia lo tomo,
Se llegue á civilizar,
¡Pero eche usted en adobo
A un suegro que ya ha cumplido
Cincuenta años de bolonio!
No desbasta ya ese leño
Ni el cepillo ni el escoplo. —
Yo voy á pasar aquí
Las penas del purgatorio. —
¡Oh Elisa, Elisa!... Otra vez
Quiero apacentar mis ojos,
Pues no tengo otro consuelo,
En tu peregrino rostro.
(Se sienta junto á la mesa, saca un retrato
y lo contempla.)

Conservo, y conservaré
Mientras no me echen al hoyo.
Tu retrato. ¡Qué divina
Criatura! ¡Qué tesoro
De gracias y perfecciones!
Cada vez que reflexiono
Que pude llamarte mía,
Y otro mortal mas dichoso...
(Oyese el ruido de un coche de colleras.)
Pero ¿qué ruido...? ¡Un carruaje!...
Voces. ¡Socorro! (Dentro.)
Frut. ¡Cielos!
(Levántase precipitado y corre á la ven-
tana, dejándose el retrato sobre la
mesa.)
Voces. ¡Socorro!
(Dentro.)
Frut. Las mulas van desbocadas...
Volemos... — ¡Gorrion! ¡Ambrosio!
(A gritos y desapareciendo por el foro.)

ESCENA XVIII.

SIMONA.

(Sale vestida otra vez como en las primeras
escenas.)
Sonó un coche de arquiler
Y mi novio, á lo que creo,
Gritaba...
(Fija la vista en la mesa.)
¡Cielos, ¿qué veo!
(Toma el retrato.)
¡Un retrato de mujer! —
No hay duda. ¡Infamia!... Él lo trujo. —
No distingo... Hay poca luz...
(Examinándolo.)
Mas juro á Dios y á una cruz
Que no es mio este dibujo. —
Me acercaré á la ventana...
(Lo hace.)
¡Ni por esas! Ya es de noche.
¡Por vida...! — Ha parado el coche. —
¡Oh!... ¿Quién será esta fulana?
(Volviendo á mirar el retrato.)
No lo sé; pero aqui hay duende;
Esto es alguna querencia
Que ha dejado... No hay falencia:
¡Ese picaro me vende!
Ahora caigo de mi burro.
Allá ha buscado desquite...
Por eso vuelve á Belchite
Tan seriote y tan cazurro.

¡Dos queridas á la par!...
Encenderé una candela...
¡Por el siglo de mi abuela
Que me las ha de pagar!
(Al entrar Simona en su cuarto, aparecen
en el foro don Frutos y Gorrion condu-
ciendo á Elisa desmayada.)

ESCENA XIX.

ELISA, DON FRUTOS, GORRION.

Frut. Con tiento... Aquí en el sillón...
(La dejan sobre la butaca.)
Apenas se ve...
Elisa. ¡Ay de mí!
Frut. Ya vuelve... — ¡Una luz aquí!
(Alzando la voz.)
Corre á buscarla, Gorrion.
(Vase Gorrion por el foro. Al mismo tiempo
entra Juana.)

ESCENA XX.

ELISA, DON FRUTOS, JUANA.

Juana. Aquí entró... Sigo su huella...
¡Señorita!
Elisa. ¿Dónde estoy?
Frut. Sostéguese usted. Yo soy...
(Aparece Simona con una luz en una mano
y el retrato en la otra.)

ESCENA XXI.

ELISA, DON FRUTOS, JUANA, SIMONA.

Juana. ¡Él!
(Reconociendo á don Frutos.)
Frut. ¡Es ella!
(Reconociendo á Elisa.)
Elisa. ¡Es él!
(Reconociendo á don Frutos.)
Sim. ¡Es ella!
(Comparando rápidamente la cara de Elisa
con la del retrato. — Suelta la luz, que
se apaga, y cae sin sentido sobre una
silla.)

